

Reseñas

figurado, los artistas del siglo XIX de Murger/Puccini en su buhardilla parisina se presentan como reyes en un palacio ¿Es esto el resultado del proceso liberador de la sociedad occidental durante el siglo XX, el resultado de la filosofía existencialista y de la revolución social de 1968? Lo único positivo en la descripción de este lodo social (*Cfr.* la novela “Lodo” del también mexicano Guillermo Fadanelli) es una cierta tendencia poética en el aspecto formal de la obra, un evidente deseo de liberarse del fango y de salir de él. Esta tendencia se manifiesta en la repetición de capítulos idénticos o casi idénticos, en capítulos brevísimos (el capítulo 58 consiste en sólo cuatro palabras) que contrastan con los otros o en “letanías” como los capítulos que repiten hasta lo infinito la expresión “cogíamos” (capítulo 14 y 46) enumerando las situaciones en que cogían.

Un libro sucio más sobre la nueva sociedad sin valores, un fenómeno que me parece constituir una tendencia importante en la novelística hispanoamericana de estos días.

Ewald Weitzdörfer
Zwanzigerstr. 34
87435 Kempten (Alemania)
weitzd@web.de

Alberto BLEST GANA. *Durante la reconquista*. Edición dispuesta y anotada por Iván Jaksic y Juan Durán Luzio. Santiago de Chile: Universitaria, 2009.

Lo que podríamos denominar como “la cuestión palpitante” en el ámbito cultural de la primera mitad del siglo XIX fue, sin duda, la urgencia por encontrar un modo de expresión que diera cuenta de las nuevas circunstancias y formas de vida del país y del continente.

La pasión de ese debate conducía, naturalmente, a una radicalización de los términos y a la consiguiente atenuación de los matices, algo que suele caracterizar, a menudo, todo debate ideológico sobre asuntos fundamentales. Uno de los términos del rechazo era la herencia literaria hispánica, cuyos sesgos negativos generaban, aquí, ese impulso de búsqueda de originalidad. Los conocidos principios expuestos por José V. Lastarria al incorporarse a la Sociedad Literaria en 1842 lo indican claramente: “...muy poco tenemos que imitar: nuestra literatura debe sernos exclusivamente propia, debe ser enteramente nacional”. Y agrega que los americanos tienen la necesidad imperiosa de “ser originales en la literatura”.

En este punto, es ilustrativo comparar ese radicalismo de Lastarria —explicable y fecundo en su hora— con lo que escribió Alberto Blest Gana

diecisiete años después. En 1859 apareció en *La Semana* su artículo “De los trabajos literarios en Chile” en el cual, con tono más moderado, señala algunas de las tareas que deberían asumir los intelectuales de su tiempo. En un pasaje central de ese breve ensayo dice que en una sociedad no preparada todavía para oír a sus trovadores y novelistas, son éstos los que han debido inspirarle a esa sociedad el gusto por tan hermosa ocupación. Es una idea novedosa y cuya validez ha tenido una larga vigencia, en la medida en que es efectivo que el escritor es quien puede crear a su público. Y porque todo esfuerzo en ese campo es necesario, Blest Gana se adelanta a exaltar “la dignidad de los talentos secundarios”, al paso que le parece una presunción excesiva la exigencia de una “completa originalidad”. El lector de la época habrá advertido, enseguida, que esas palabras se dirigían también a Lastarria, su inmediato antecesor en la manifestación de estas ideas.

Con mayor detenimiento y profundidad, Blest Gana volvió a reflexionar sobre la literatura chilena en su discurso de incorporación a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile, el 3 de enero de 1861. Fue una exposición de notables alcances por cuanto tiene que ver con el debate de 1842. Aunque no lo mencione, Blest Gana define su opción entre originalidad y tradición al declararse partidario de una literatura ecléctica: “...quisiéramos ver que la poesía y la novela revistiesen el ropaje de la originalidad, al propio tiempo que buscasen su inspiración en el estudio de los numerosos y acabados modelos que la literatura antigua y moderna de la Europa nos ofrece”. Igualmente sustantivas nos parecen sus reflexiones sobre la novela, ya que tienen tan inseparable relación con lo que era y sería su práctica creadora. Se impone entonces, aquí, la cita de un fragmento muy revelador del discurso. Después de haber señalado los tres géneros de novela que reconocía (de costumbres, histórica y fantástica), cuyo cultivo podía “prestar eminentes servicios a las letras nacionales”, dice que

Al manifestar predilección por la novela de costumbres, estamos muy lejos de atribuir menos mérito a la histórica [...] Sin remontarnos al eterno batallar de la conquista, encontramos en los fastos de la guerra de la independencia variadas e interesantes peripecias, heroicas acciones, escenas animadas, que el novelista puede combinar con felicidad para la ejecución de amenísimas novelas, [...] No pensamos lo mismo de la novela o cuento fantástico.

Resulta imposible no ver en aquella referencia a los “méritos de la novela histórica” algo más que un esbozo de la novela que publicaría en 1897.

No para los estudiosos de Blest Gana, pero sí para los lectores poco familiarizados con los textos programáticos citados, estas ideas del autor

resultarán muy llamativas por lo temprano de su formulación: entre 1859 y 1861 Blest Gana no había dado a conocer todavía sus obras principales, como *Martín Rivas* (1862) o *El ideal de un calavera* (1863) aunque estaba ya próximo a hacerlo; pero aún faltaban muchos años para *El loco estero* (1909) y para que diera cumplimiento a su propósito de considerar un tema histórico capital, como lo hizo en *Durante la reconquista* (1897). Es cierto que el clima de la época orientaba en la dirección de un realismo crítico a los escritores hispanoamericanos: basta pensar en importantes coetáneos de Blest Gana, como José Tomás de Cuéllar e Ignacio Manuel Altamirano en México o en el Río de la Plata, respectivamente, pensar en los poetas gauchescos y, sobre todo, en José Hernández, cuyo inolvidable personaje invocaba hacia el final del famoso poema la necesidad de “cantar/en cosas de fundamento”. Y “cosas de fundamento” fueron las que se propuso y llevó a cabo nuestro novelista mayor en sus animados estudios sociales y en el vasto cuadro histórico que desplegó en *Durante la reconquista*.

Es oportuno acercar las ideas contenidas en el artículo de 1859 y en el Discurso de 1861 a sus novelas futuras, porque tal relación muestra la coherencia de su conducta intelectual. En efecto, Blest Gana definió con gran claridad las tareas del escritor de su tiempo y las asumió como una suerte de misión. *Durante la reconquista* es una prueba admirable de esa conducta.

La breve relación anterior tiene la finalidad de insinuar el contexto literario-cultural en el cual se produjo la novela histórica más importante del siglo XIX y, tal vez, de nuestro entero proceso literario; pero, sobre todo, quiere ser una palabra “liminar” para la nueva edición de *Durante la reconquista* dispuesta y anotada por Iván Jaksic y Juan Durán Luzio y una invitación a la relectura de esta obra en un momento tan significativo como es el Bicentenario de la Independencia de Chile.

Lo primero que debe destacarse es que se trata de una edición motivadora y orientadora, al mismo tiempo, gracias a las oportunas y necesarias informaciones que esclarecen lo que podrían ser referencias de época o del lenguaje algo oscuras o distanciadas para el lector de hoy.

Jaksic y Durán Luzio son escritores y estudiosos de reconocida sabiduría en las disciplinas históricas y literarias, como lo han podido apreciar desde hace años sus lectores de Chile y de Hispanoamérica: no es azaroso, por ejemplo, que ambos hayan dedicado a la personalidad fundadora de Andrés Bello investigaciones valoradas con justicia en muchos lugares por su novedad y por su rigor. Ahora han combinado con acierto ese apreciable saber y ese fervor por el conocimiento de nuestro pasado en torno a un meritorio propósito: el de entregar una edición de *Durante la reconquista* anotada con claridad, precisión y economía infrecuentes en trabajos de esta naturaleza. Tales ilustraciones históricas y léxicas favorecen con plenitud la mejor

inteligencia de esta novela del noble autor que quiso, desde su juventud, establecer y cifrar su obra “en el estudio de la naturaleza, en el del hombre colectivamente considerado” y cantar “las glorias del pasado, las alegrías o tristezas del presente y las esperanzas del porvenir”.

Pedro Lastra

Universidad del Estado de Nueva York-Stony Brook (USA)

Res.: Augusto Villanueva 391 Dpto. 12, Ñuñoa, Santiago (Chile)
brimar21@hotmail.com

Stuart BROCK & Edwin MARES. *Realism and Anti-Realism*. Montreal & Kingston: McGill-Queen’s University Press, 2007, 250 pp.

Realism and Anti-Realism se suma a los cerca de veinte títulos de la colección *Central Problems of Philosophy*, editada por John Shand. En esta ocasión, el propósito es introducir al lector en el debate contemporáneo sobre realismo y anti-realismo filosófico, ofreciendo quizás la primera exposición elemental de un tópico cuyo acceso ha sido restringido en buena medida a la literatura altamente especializada. Con esto en vistas, Brock y Mares ofrecen una presentación compacta de la naturaleza y de la plausibilidad de las tesis realistas y sus variadas alternativas filosóficas, centrándose prioritariamente en el escenario actual de la discusión y su aplicación a seis dominios específicos: color, moralidad, ciencia, matemáticas, mundos posibles y personajes ficticios.

La primera parte del libro consta de seis capítulos que tienen un propósito claramente dilucidatorio y se despliega sobre la base de la distinción canónica entre las tesis de existencia e independencia. La primera de éstas tiene relación con el compromiso ontológico respecto a entidades y hechos de un dominio particular; la segunda, con la objetividad (independencia respecto a nuestras mentes) de dichas entidades y hechos. Esta caracterización del debate está parcialmente asistida por algunas consideraciones adicionales asociadas a la cuestión del conocimiento (tesis de confianza e inseguridad epistémica) y al giro semántico que autores como Michael Dummett han propuesto como óptica prioritaria para abordar los problemas. En su conjunto, las distinciones conceptuales que se ofrecen en las primeras páginas permiten delinear los dos ejes temáticos que dan contenido a esta primera parte, y son de suma utilidad para configurar el instructivo esquema mediante el cual los autores sitúan alternativamente las tesis realistas y la variedad de posturas anti-realistas en oferta (teoría del error, ficcionalismo, instrumentalismo, no-factualismo, entre otras).